

Dios nos habla



Liturgia Dominical en el Santuario San Chárbel
30 de noviembre de 2025 / Domingo 1° Adviento, Ciclo A

**BIENVENIDOS A LA SANTA MISA
POR FAVOR, REvisa QUE TU CELULAR
ESTÉ EN MODO AVIÓN O EN SILENCIO**

Canto de entrada: Que los cielos lluevan al justo, que la tierra brote al Salvador, que nos ilumine el sol de la justicia, ven pronto Señor.

- Oh, Señor, pastor de la casa Israel, ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.

Monición: Hermanos, al comenzar el nuevo año litúrgico se bendecirá esta corona con la que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, se bendice esta corona y encendemos su primer cirio.

ORACIÓN: La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Llenos de esperanza en su venida, hemos preparado esta corona con ramos del bosque y la hemos adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará nuestras oscuridades. El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona de entrada (Salmo 24, 1-3): A ti, Señor levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado. Que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti, no quedan defraudados.

Oración colecta: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el Reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Del libro del profeta Isaías (2, 1-5): Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas y hacia él confluirán todas las naciones.

Acudirán pueblos numerosos, que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”.

El será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra.

¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor. *Palabra de Dios.*

Del salmo 121: Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

1. ¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: “Vayamos a la casa del Señor”! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.
2. A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.
3. Digan de todo corazón: “Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa”

4. Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: “La paz esté contigo”. Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (13, 11-14): Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.

Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos. *Palabra de Dios.*

Aleluya, Aleluya (Salmo 84, 8): Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.



Del santo Evangelio según san Mateo (24, 37-44.):

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo’ del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo

sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”. *Palabra del Señor.*

Credo: Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los

hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Peticiones: Mientras esperamos la venida definitiva del Señor, oremos y pidámosle confiadamente que su amor transforme nuestra vida y la de nuestros hermanos, después de cada petición diremos: ***Ven, Señor Jesús***

1. Por cada uno de nosotros, para que, a lo largo de este nuevo Año Litúrgico y de este tiempo de Adviento, nos mantengamos despiertos y vigilantes en la fe, anunciando con gozo la venida de Cristo y preparando nuestro corazón para recibirlo. Oremos al Señor.
2. Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para toda la humanidad. Oremos al Señor.

3. Por los que sufren y están atribulados, por los que viven en la oscuridad del pecado, el desánimo, la enfermedad o la pobreza, para que en este Adviento descubran que la salvación está cerca y experimenten la luz y la esperanza que nos trae el Niño Jesús. Oremos al Señor.
4. Por nuestros amigos y familiares difuntos, para que, habiendo terminado su vida terrenal, el Señor los reciba en su Reino y les concedas contemplar su rostro glorioso y vivir para siempre en la paz y la luz de Cristo. Oremos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que sepamos revestirnos de Jesucristo, desechando las obras de las tinieblas, y que este tiempo nos ayude a aumentar el amor fraterno y a velar en oración a la espera de nuestro Salvador. Oremos al Señor.

Oración: Dios misericordioso, que enviaste a tu Hijo Jesucristo para la salvación del mundo, despierta en nosotros un deseo tan vivo de aguardar ahora su venida, de manera que lleguemos a contemplarlo un día en su gloria, unidos a quienes se esforzaron por ser fieles a sus enseñanzas y mandatos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**ES MOMENTO DE OFRECER AL SEÑOR
NUESTRA OFRENDA, FRUTO DE LOS DONES DEL
SEÑOR PARA NUESTRA VIDA.**

Canto de ofertorio: Te presentamos el vino y el pan bendito seas por siempre Señor.



1. Bendito seas Señor, por este pan que nos diste, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.
2. Bendito seas Señor, el vino tu nos lo diste fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.

Oración sobre las ofrendas: Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Adviento (Las dos venidas de Cristo): En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar. Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión (Salmo 84, 13): El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

Canto de comunión:

1. En la aurora de tu amanecer brillarás como sol resplandeciente. En la aurora de tu amanecer ¡ven, Señor!, ilumina al mundo entero con tu luz y con tu amor.
2. **Revestido de majestad, coronado de gloria, viene el Señor a reinar. Revestido de majestad, coronado de gloria, viene el Señor a gobernar.**
3. Alma mía, alaba a tu Señor; Alma mía, regocíjate en su amor, alma mía, alaba a tu Señor, mírale venir sobre las nubes con poder y autoridad.
4. Pueblo santo que esperas su retorno como novia ataviada para el novio, pueblo santo que esperas su retorno grita: ¡Ven!, ¡ven Señor Maranatha! ¡Maranatha!

Comunión espiritual: Jesús mío, creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo por sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Ya que ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. No permitas jamás Señor, que me aparte de Ti. *Amén.*

Oración después de la comunión: Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinas ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

AVISOS PARROQUIALES

- **Misa a la Divina Providencia:** Este lunes 1° de diciembre se celebrará misa de 12:00 al medio día, como se acostumbra cada mes, dedicada a la Divina Providencia.

